

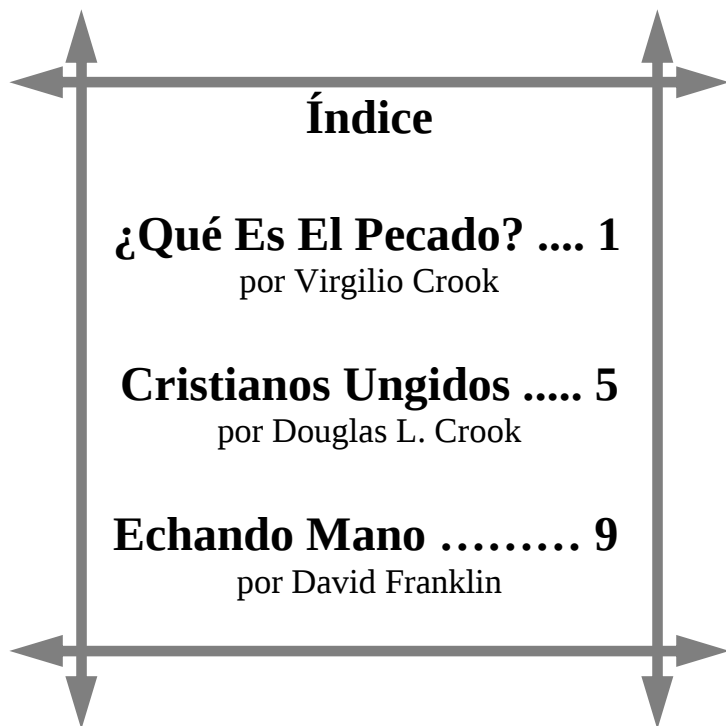


El

Glorioso Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice	
¿Qué Es El Pecado?	1
por Virgilio Crook	
Cristianos Ungidos	5
por Douglas L. Crook	
Echando Mano	9
por David Franklin	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 98 – N° 02

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

¿Qué Es El Pecado?

Lección Cuatro

La Idolatría y La Duda



por Virgilio Crook

"Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación..." 1º Samuel 15.23 La idolatría consiste en tener, hacer y rendir culto a cualquier imagen, sea de papel, madera, yeso, barro, etc.. Fue prohibida terminantemente por la ley de Moisés. *"No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen."* **Exodo 20.3 al 5** Note tres prohibiciones: no tendrás, no te harás, no te inclinarás a ellas.

El ídolo *"nada es en el mundo"* (1ª Corintios 8.4 al 6) pero detrás están los demonios, por eso lo que los gentiles sacrifican a ídolos, *"a los demonios lo sacrifican."* (1ª Corintios 10.20) Las imágenes son frutos de la imaginación humana pero Satanás las usa para desviar a los seres humanos del Dios vivo. Algunos idólatras dicen: "no adoramos esas imágenes, las tenemos no más como fotografía o representación." Dios dice en su Palabra: *"Yo Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas. No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo hice oír desde la antigüedad, y te lo dije? Luego vosotros sois mis testigos. No hay Dios, sino yo. No hay Fuerte; no conozco ninguno."* **Isaías 42.8; 44.8** Dios es celoso por su gloria y no

la va a dar a un ídolo. Vea también la grandeza de Dios en contraste a la vanidad de los ídolos en **Isaías 40.12 al 31; 41.21 al 29; 44.9 al 28.**

Dios mandó a Israel que destruyera todo cuanto tenía que ver con la idolatría después de entrar en la tierra prometida. Los cananeos habían practicado toda clase de idolatría y corrupción. *"Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer con ellas, sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra."*

Deuteronomio 7.1 al 6 Dios conoce el corazón humano, que es propenso a la idolatría, por eso cuando habló a Israel no le mostró ninguna figura. **(Deuteronomio 4.12,15 al 19, 23 al 28, 39)** Para Dios, la idolatría es corrupción. Lea también **Deuteronomio 12.29 al 13.18.** A pesar de las muchas y claras prohibiciones y amonestaciones, Israel, de tiempo en tiempo, cayó en esa abominación. Lea **Jueces 2.11 al 23; 3.7,12; 4.1; 6.1.** También hubieron reyes que introdujeron esa abominación en Israel como Salomón, Acab, Manasés, etc..

La idolatría, en el concepto de Dios es:

Abominación. 1ª Pedro 4.5

Prostitución. Jeremías 1.14 al 3.5 Israel iba tras los

ídolos mudos y los llevaba como ofrenda por las bendiciones de Dios. Tanto Jeremías como Oseas y otros profetas se lamentaban por el juicio que vendría sobre ellos a causa de la idolatría del pueblo. Dios, a través de sus profetas, se lamentaba y se quejaba de la infidelidad de Israel. Leemos de la idolatría entre las otras obras de la carne en **Gálatas 5.20; 1ª Pedro 4.3.**

Vanidad. Jeremías 2.5,10 al 13 La Biblia hace referencia a la idolatría como algo hueco, sin sustancia, sin provecho y que pronto pasará. **Isaías 2.18**

Mentira. Zacarías 10.2; Habacuc 2.18

Demoníaca. 1ª Corintios 10.20; 12.2

Una de las cuatro cosas que al Espíritu Santo le pareció bien encomendar a los creyentes gentiles fue que se abstuvieran de los ídolos. **Hechos 15.20**

En dos pasajes diferentes, escritos por dos apóstoles, se nos advierte a huir de la idolatría. *"Por tanto, Amados míos, huid de la idolatría."* **1ª Corintios 10.14; 1ª Juan 5.21** Cualquier cosa, persona, actividad, objeto, etc., si ocupa el lugar de Dios o le roba de su gloria, se constituye un ídolo. La Palabra de Dios manda que huyamos de la idolatría, no es sugerencia es mandato: **HUÍD.**

Note **1ª Corintios 6.9**, que entre otros pecados nombra la idolatría y dice que *"ningún idólatra heredará el reino de Dios. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios."* **Efesios 5.5** Si ha creído en Jesús, aceptándole como su Salvador, es salvo, pero no tendrá herencia, quizás, salvo aunque así como por fuego. Leemos de los tesalonicenses que se convirtieron de los ídolos a Dios. **1ª Tesalonicenses 1.9**

Otro pecado según el concepto de Dios es: **LA DUDA.**
"Pero el que duda sobre lo que come, es condenado,

porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado." Romanos 14.23 Es una fuerte declaración, pero verdadera. La duda es incredulidad y en cualquiera de sus manifestaciones es pecado, ya sea en actitud o en actividad. La incredulidad equivale a la desobediencia y toda desobediencia es pecado. La incredulidad no tiene lugar en la vida cristiana; el nuevo nacimiento es por fe, el crecimiento es por fe, la vida es por fe, no por las dudas ni por la vista. No hay ni un rincón para la incredulidad, la fe cubre cada fase de la vida cristiana, desde el comienzo hasta el fin.

La palabra de Dios nos enseña aquí que todo lo que no se origina en la fe es pecado. Si nos proponemos a hacer algo y dicho propósito no se basa en la fe, es pecado. No existe un terreno intermedio. Con Dios no existe el color gris, sino sólo blanco o negro, sí o no. Sin la fe es **imposible** agradar a Dios. **Hebreos 11.6** La fe le agrada y la incredulidad le tienta a Dios, le ofende. Si el creyente basa su acción sobre la duda, su actividad o proceder es pecado.

No podemos andar con Dios, a menos que creamos en él. Para acercarnos a Dios, quien es invisible al ojo natural, y llegarnos a su presencia, es necesaria la fe. Recordemos que Zacarías, el padre de Juan el Bautista, quedó mudo hasta que nació Juan, tan solo porque dudó de las palabras dadas por el ángel. *"Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo."* **Lucas 1.20** Abraham creyó cuando Dios le prometió un hijo y por la fe aguardó, aunque pasaron varios años hasta que por fin recibió lo prometido. Necesitamos creer las promesas de Dios, y apropiarnos de ellas por la fe. El impedimento mayor de los creyentes para gozar las cosas que pertenecen a la salvación es la duda. Recuerde lo que está escrito: *"Mas el justo por su fe vivirá."* **Habacuc 2.4**



Cristianos Ungidos, Seguidores De Cristo

por Douglas L. Crook



Introducción

Recién cumplimos un estudio sobre la importancia de la revelación de que Jesús es el Cristo, el Ungido de Dios. Vimos que Jesús fue escogido, apartado y capacitado por el poder del Espíritu Santo para cumplir los tres oficios esenciales; Profeta, Sacerdote y Rey. Jesús es el Hombre escogido por Dios para llenar estos oficios y no acepta a ningún otro en su lugar. Recalcamos la fidelidad de Jesús en ejecutar las responsabilidades de estos oficios. Todo lo que somos y tenemos en Dios es por la fidelidad de Cristo, el Ungido.

En esta serie de lecciones queremos entender que los cristianos, seguidores de Cristo, son también ungidos, escogidos y capacitados para servir a Cristo en su ejecución de los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey. Somos identificados con él, así como el nombre “cristiano” indica. Trabajamos junto con él y en sumisión a él. Nuestra misión corresponde a la misión de Cristo. Jesús dijo en su oración a favor de los creyentes, *“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.”* **Juan 17.18** El Espíritu Santo nos capacita para nuestra misión y nos marca como escogidos de Dios.

“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” **2ª Corintios 1.21, 22** Dios nos ha ungido y sellado por el

Espíritu Santo. Leemos de esta unción del creyente también en **1ª Juan 2.20, 27** *“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”* Esta unción del Espíritu nos fue dada para enseñarnos y darnos una revelación que Jesús es verdaderamente el Cristo. Como miembros del cuerpo de Cristo, yo creo que cada creyente comparte en una medida de la unción de Jesús. El Espíritu Santo está con cada cristiano verdadero y ministra a cada uno hasta cierta medida. El Espíritu le revela que Jesús es el Cristo y es el Agente del nuevo nacimiento. Revela ciertas verdades a cada uno y le guía hasta el punto que el individuo le permite. Recuerde, Pedro recibió la revelación de que Jesús es el Cristo antes del día de Pentecostés. **(Mateo 16.13 al 17)** Esta obra del Espíritu Santo en la vida de cada creyente es como una unción, y es diferente de la experiencia de recibir al Espíritu personalmente con la evidencia de hablar en otras lenguas. Cada creyente es ungido del Espíritu en este sentido.

Sin embargo, esta verdad no desvaloriza la importancia de buscar y de recibir la experiencia de los 120 en el día de Pentecostés. La Biblia enseña claramente que cada creyente precisa una unción personal, penetrante y práctica si vamos a alcanzar nuestro potencial más alto en Cristo. Hay cinco registros en el libro de los Hechos donde declara que los creyentes recibieron al Espíritu Santo después de su conversión. **(Hechos 2.1 al 11, 8.5 al 25, 9.17 y 18 10.44 al 48, 19.1 al 7)** En tres de estos registros la evidencia de que habían recibido al Espíritu es declarada por el hecho de que hablaron en otras lenguas, un idioma que no habían aprendido del hombre. En los otros dos registros hay

referencia a una evidencia manifestada pero la evidencia no es mencionada específicamente. Esta experiencia es una experiencia necesaria para cada creyente. Es la plenitud de la unción de Dios en nuestras vidas. Precisamos esta plenitud si vamos a llegar a ser todo lo que el Señor quiere que seamos. No vaya a equivocarse. La experiencia de ser lleno del Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas no nos hace perfectos automáticamente. No nos hace todo lo que debemos ser en un instante. Sin embargo es el comienzo de un potencial más alto que nunca hemos experimentado antes de recibir al Espíritu. Nos dará la habilidad de obedecer la exhortación de **Efesios 5.18** *“No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu.”* Después de que hemos recibido esta unción personal debemos estar continuamente bajo su influencia y control. La evidencia de ser continuamente lleno del Espíritu es la manifestación del fruto del Espíritu. *“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”* **Gálatas 5.22 y 23** Si usted no ha recibido al Espíritu Santo con la evidencia de hablar en otras lenguas, le animo a buscar esta experiencia preciosa e importante. No vaya a tener miedo de tal experiencia y no vaya a menospreciarla. Es de Dios y él dice que es para usted. Por lo tanto, es buena y debe ser deseada.

En esta serie de lecciones quiero recalcar el propósito de la unción del creyente. ¿Por qué y para qué hemos sido apartados y ungidos? Así como Jesús, hemos sido ungido del Espíritu Santo para equiparnos y capacitarnos para cumplir la voluntad de nuestro Padre Celestial. Nuestra unción nos identifica con el Ungido. Somos los siervos de Cristo y sus representantes aquí sobre la tierra. *“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su*

conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden; a éstos ciertamente olor de muerte para muerte, y a aquéllos olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién es suficiente? Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” 2ª Corintios 2.14 al 17 Somos el olor grato de Cristo en el mundo. Hablamos en Cristo, como sus mensajeros. Nuestra unción nos capacita para ser buenos representantes si nos sometemos al Espíritu.

En las lecciones siguientes estudiaremos nuestra misión por la cual hemos sido ungidos. Encontraremos que corresponde directamente con los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey que Jesús, el Cristo, ocupa. Cada creyente no es profeta en el sentido más estricto del término, pero cada uno es responsable para proclamar la voluntad del Padre. Jesús es el Profeta que reveló la verdad al hombre, pero es nuestro privilegio y nuestra responsabilidad de anunciarla a nuestra generación. Encontraremos que la Biblia declara que cada creyente es hecho sacerdote y rey. Jesús es el Sumo Sacerdote y el Rey de reyes, pero nosotros ocupamos oficios en subordinación a él. Necesitamos una revelación fresca de nuestra llamada privilegiada y de la importancia de ser hallados fieles en nuestras responsabilidades como cristianos verdaderos, los seguidores de Cristo



Echando Mano De Las Cosas De Dios



(Nuestro Lugar En El Edificio De Dios)

por David J. Franklin

Esta lección se trata del tema de echar mano de nuestro lugar designado en el cuerpo de Cristo. (**Colosenses 1.18**) Pablo escribió, *"Mas ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso... Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular."* (**1ª Corintios 12.18, 27**) Se requiere la fe para entrar activamente en nuestro lugar de relación y adoración, designado dentro del cuerpo.

¿Cómo está esto relacionado con el hecho de echar mano de nuestro lugar designado en el edificio de Dios? Pablo también dijo, *"¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?...vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo..."* (**1ª Corintios 3.16; 6.19**) Así que, la Iglesia está pintada como el cuerpo de Cristo, un cuerpo que debe hacer los encargos de su cabeza; nuestros cuerpos están pintados como un templo, un templo que está totalmente dedicado a Dios, y ocupado por Dios.

Nos dice en **1ª Corintios 3.9**, *"...vosotros sois edificio de Dios."* **Efesios 2.19 al 22** explica el lugar que tenemos en la Iglesia, el cuerpo de Cristo, por decir que somos parte de un edificio que va creciendo *"para ser un templo santo en el Señor...edificados para morada de Dios en el Espíritu."* Ésto completa el círculo. La Iglesia es su cuerpo; somos miembros de su cuerpo; nuestros cuerpos son un templo; la Iglesia está siendo construida para llegar a ser un templo.

Tomando el lugar que él tiene para nosotros en su cuerpo, la Iglesia, significa echar mano de aquel por lo cual se nos echó mano en referencia a su edificio.

Echamos mano de algo por la fe. Eso es, simplemente creemos su Palabra y confiamos en él para llevarlo a cabo. Pedro escribió, *"vosotros también, como piedras vivas, sed edificadas como casa espiritual..." 1ª Pedro 2.5* ¿Las piedras se colocan a sí mismas en una estructura por su propio poder o voluntad? No, pues son incapaces de pensar o moverse independientemente. De igual manera, en nosotros mismos no tenemos nada de poder para tomar el lugar que Dios ha preparado para nosotros. *"Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad." (Filipenses 2.13)* Como piedras vivas, sólo tenemos la elección de rendirnos a él o resistir su voluntad.

No somos piedras vivas por la naturaleza que heredamos de nuestro padre Adán. *"Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente." (Génesis 2.7)* Más tarde, después que Adán pecó, Dios le dijo, *"polvo eres, y al polvo volverás." (Génesis 3.19)* Ésa es la naturaleza humana: polvo. David escribió, *"Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo." (Salmo 103.14)* El polvo no es un material bueno para la construcción. Sí, yo sé acerca del adobe y casas hechas de tierra apisonada, pero nadie sugeriría que tales edificios duren como piedra. Dios está construyendo para la eternidad, no para esta vida.

De Cristo, en cambio, la Escritura dice, *"Acercándoos a él, piedra viva..." (1ª Pedro 2.4)* La naturaleza de Cristo es infinitamente más sólida y estable que la nuestra. Somos polvo; él es piedra. David escribió de él en profecía, *"La piedra que desecharon los edificadores Ha venido a ser cabeza del ángulo." (Salmo 118.22)* Compare Mateo 21.42;

Marcos 12.10; Lucas 20.17; y Hechos 4.11. Es la piedra angular viviente del edificio de Dios.

¿Cómo cambiamos de ser inestables, cambiables, niños polvorientos de Adán, a ser piedras vivas? La carta de Pablo a los Corintios nos da una pista: *"Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante...El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial."* (**1ª Corintios 15.45, 47 al 49**) ¿Lo ve?

Cristo, "el último Adán," es cabeza de una raza nueva. **Efesios 2.15; 4.24; y Colosenses 3.10** todos hablan "del hombre nuevo." Cuando nacimos de nuevo, llegamos a ser algo diferente de lo que éramos antes. *"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas."* (**2ª Corintios 5.17**) No llevamos la "imagen" (semejanza) de Cristo exteriormente todavía, pero en él somos nuevas criaturas celestiales. Somos piedras vivas, participantes de la naturaleza del último Adán, lo mismo que hemos compartido de la naturaleza del primer Adán.

¿Ahora qué? Ahora debemos permitir que él nos edifique en la estructura de su Iglesia.

Un comienzo bueno es simplemente congregarse junto con su pueblo. (**Hebreos 10.25**) Mientras estábamos aun en el pecado, él nos amó; él nos amará aun si nunca vayamos a una reunión en una iglesia. Él murió para asegurarnos un lugar con él en los cielos; una falta de asistencia en la iglesia no cambiará eso. ¿Es esto una excusa para perder las reuniones cuando su pueblo se junta para honrarle, y ser negligentes en cuanto a hacer su voluntad? ¿No es más bien que su incambiable amor y sacrificio

salvador proveen buenas razones para rendirse a su voluntad y juntarse con otros en su nombre?

Ninguna piedra llega a ser parte de un edificio por quedarse sola en un campo. Sería, en su naturaleza, tan sana y sólida como cualquiera piedra en el edificio, pero porque se queda sola, es inútil. No nos juntamos con el pueblo de Dios sólo por nuestra propia causa, sino también para beneficiar a otros. (**Hebreos 10.24, 25**)

¿Sin embargo, es suficiente sólo estar presente, no más? El hecho de estar en un sitio de construcción, no hace de una piedra una parte del edificio automáticamente. Pregunte a un albañil. A menos que se coloca esa piedra en la estructura por el albañil, nunca puede ser una parte del edificio. Como creyentes, estamos en la estructura, pero debemos echar mano de ese hecho por la fe. Debemos echar mano de lo que significa ocupar el lugar que Dios ha escogido para nosotros en su edificio.

El lugar de cada creyente en el edificio de Dios es determinado por su voluntad, y no la nuestra. Recuerde **1ª Corintios 12.18**, citado antes. La Iglesia es el cuerpo de Cristo y el edificio de Dios.

Romanos 12.5 al 8 y 1ª Corintios 12.4 al 30 muestran la diversidad ancha de dones y ministerios en el cuerpo. Todo es necesario, y todo, según esos pasajes, es distribuido o designado por su voluntad. Un cuerpo tiene muchas partes. Así un edificio: tejas, vigas, laminados, ventanas, puertas, adornos, luceros, instalación eléctrica, y cuantas cosas más. Dios tiene un lugar para usted. Él le mostrará lo que es.

¿Qué será el resultado final si echamos mano de nuestro lugar en el edificio de Dios? (**Apocalipsis 3.12**) Lo que vemos hoy no es la estructura final descrita en **Apocalipsis, capítulos 21 y 22**. Lea esa descripción. ¡Vea la estructura gloriosa que está por venir! Lea también **Hebreos 11.10**.

Finalmente, recuerde la construcción del templo en la Jerusalén antigua. (**1º Reyes 6.7**) No habrá ningún ajuste de último momento hecho a las piedras vivas en el día cuando la Nueva Jerusalén (la habitación eterna del Altísimo) se congregate por fin. La obra preparatoria, ajustando las piedras para su lugar eterno, sigue ahora. Mientras tomamos nuestro lugar dado por Dios dentro de la Iglesia, él nos muestra cosas que no encajarán en aquel futuro lugar, más alto. Cuando sometemos esas cosas a él, las quita con el martillo de su Palabra. (**Jeremías 23.29**) Esa obra debe ser hecha antes de que la ciudad sea completada. Se debe hacerlo ahora.

Como siempre, vemos que asuntos eternos están en juego. De lo que echamos mano ahora determina el lugar que ocuparemos por la eternidad.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

9802